

## CONSIDERACIONES FILOLÓGICAS SOBRE EL SIGNO MANIK<sup>1</sup>

René ACUÑA  
Centro de Estudios Mayas

### A modo de introducción

El signo que corresponde al séptimo día del calendario yucateco no es de izquierda. Es una mano derecha semiempuñada. En el catálogo de Thompson (1962a), que es el que seguiremos en el presente trabajo, cuando es glifo principal, tiene el número 671; cuando cumple una función de afijo, el de 219.<sup>2</sup> Los epigrafistas suelen abreviar, refiriéndose a ambos, T671 (219) o T219 (671), según sea el glifo a que desean aludir.

Los pueblos de Mesoamérica, en general y en las respectivas lenguas vernáculas, le daban a este día el nombre de “venado” (ver Caso 1967, cuadro 9). Los excéntricos mayas de Yucatán, sin embargo, según atestiguan Landa y los libros llamados de *Chilam Balam*, lo llamaban *Manik*, término que, según ha afirmado una de las máximas autoridades en este campo, “has no recognizable meaning” (Thompson 1962: 77).<sup>3</sup>

Por ese conjunto de circunstancias, *este Manik*, no sólo es “one of the most puzzling of all days” (Thompson 1962: 76), sino que, a diferencia del séptimo día de Jehová, continúa siendo un

<sup>1</sup> El presente trabajo está dedicado a la epigrafista Maricela Ayala Falcón, fina amiga y colega en el Centro de Estudios Mayas. Dedicarle estas páginas es una menguada compensación por el tiempo y estudio que ella sacrificó para cultivarlas.

<sup>2</sup> En el catálogo de Zimmermann (1956), el glifo T671 tiene el número 160.

<sup>3</sup> Fuera de *Manik*, ha sobrevivido hasta nuestros días un término yucateco, *keh*, que significa “el séptimo día” (Pérez 1866-1877: 172), o “séptimo día u ochavario” (Solís Alcalá 1950: 521). Como es natural, ningún escrupuloso lingüista se atrevería a identificarlo con *keh*, “venado”; aunque, tampoco sería capaz de explicar por qué significa precisamente “el séptimo día”. Otra palabra sin “recognizable meaning”.

“sábado de trabajo” para el obrero mayista. Su glifo, esa “mano derecha semiempuñada” en que algunos ven un “símbolo de completación”, sigue siendo, entre tanto, para los perplejos epigrafistas también un “símbolo de frustración”.

### *Breve historia del glifo “mano”*

Del glifo “mano” puede decirse, en general, que es uno de los más antiguos de Mesoamérica. Nada más la epigrafía maya ha podido documentar, hasta ahora, unas treinta y una variantes: T217, 222, 233, 240, 329, 361, 666-673 *b*, 710-714, 807, 1028, 1030*e*, 1085 y 1086. Algunas de estas variantes se encuentran presentes ya en los tempranos contextos glíficos del hacha Humboldt, de la estela 10 de Kaminal Juyu, de la estatuilla de Tuxtla, de la placa de jade Dumbarton Oaks (ver Coe 1976, figuras 2, 10, 11 y 17), y de algunas estelas de Monte Albán (ver Caso 1928, figuras 26, 52 y 59).

Por consiguiente, hay evidencias de que su uso fue bastante extendido y de que su antigüedad se remonta, por lo menos, al siglo I a. C. Si la similitud de los rasgos responde, o no, a una similitud de funciones y de significado, es algo que cae fuera de la cuestión y sobre lo cual sería, por otra parte, aventurado aquí proponer hipótesis.

Respecto al glifo T671, en particular, las evidencias arqueológicas que tenemos permiten únicamente afirmar que su uso, al parecer, estuvo restringido a las tierras bajas del área maya, y que su aparición puede probablemente situarse en los albores del Clásico, hacia finales del siglo II d. C.<sup>4</sup>

Como es natural, no sucede lo mismo con el nombre asignado al glifo, *Manik*, ya que su uso no se puede documentar sino a partir del siglo XVI. Y, aunque puede encontrarse en los libros llamados de *Chilam Balam*, cuya fuente tradicional debe remontarse a las últimas décadas del siglo XV (ver Roys 1967, *Appendix D*), más allá de esta fecha nada se puede decir con certeza.

### *Manik y la epigrafía maya contemporánea*

Los glifos continúan siendo para el epigrafista maya contemporáneo una especie de película muda: se ha identificado los nom-

<sup>4</sup> No es igualmente posible decir cuándo empieza a generalizarse el uso de la combinación T219 (671):544 para designar el poniente. Kelley se pregun-

bres de los dioses, los nombres de los personajes, los nombres de las ciudades, las fechas, y, más aún, se ha clasificado los glifos, se conoce su número y su frecuencia, se ha analizado su estructura morfé mica y su sintaxis, etcétera; pero, todavía falta el "sonido". Cosas al parecer tan sencillas como la conexión de un glifo con su "lectura" en la época colonial siguen en el limbo de los incógnitos.

Es el caso del glifo T671 (219), y de una de sus lecturas tradicionales, *Manik*. Pero, también hay que hacerse cargo que, ni uno ni otra, son el problema de la epigrafía maya moderna. *El problema*, en realidad, sigue siendo cómo hacer hablar a los glifos o, si se quiere, con qué criterio "leerlos": ¿Fonético o ideográfico?

El movimiento foneticista se originó con la aparición del texto de Landa, publicado por el abate Brasseur en 1864. El editor, que siempre soñó con llegar a ser un nuevo Champollion (ver Acuña 1975: 23-24), presentó el "alfabeto" contenido en la *Relación* como si fuera una nueva piedra Rosetta (ver Brasseur 1869, 1869a).

Al pasar el tiempo y no producir el "alfabeto" de Landa los resultados que se esperaban, el movimiento foneticista cayó en descrédito y, en reacción, comenzó a extenderse la opinión de que la escritura maya era sobre todo ideográfica. Sin embargo, tanto los de la escuela foneticista como los de la escuela disidente, compartían la convicción de que varios glifos aislados tenían todas las trazas de ser fonéticos.

Más o menos con esas características, y con períodos que marcan una reevaluación de los métodos o el predominio de una de ambas escuelas, ha llegado la epigrafía maya hasta nuestros días.

Por lo que toca al glifo *Manik*, puede decirse que todos, o casi todos los epigrafistas han dicho algo acerca de él. Guiados tal vez por la apreciación y, sin duda, porque los conocemos directamente, mencionaremos aquí los nombres de Seler (1891 (1904)), Brinton (1895), Hagar (1915), Whorf (1933), Gruyter (1946), Thompson (1962 (1950), 1972, 1972a), Cordan (1965) y Kelley (1976).

Ni siquiera es posible hacer una presentación sumaria de las opiniones respectivas. Pero sí debe señalarse que todas parten de la premisa de que *la acción* que está ejecutando la mano en el glifo T671 (219) es la clave para determinar, o bien su "lectura", o bien su significado. Desde Seler (1891 (1904)), que veía en el glifo nada más una mano en el acto de dar de comer, *chi*, hasta Kelley (1976),

---

ta, por ejemplo, si la combinación T221: 544: 117, que aparece en Nar. 24, Nar. 13. Cop. Altares Q y H8, no deberán interpretarse como una variante del glifo "oeste". Ver Kelley 1976: 55-56.

que considera plausible la lectura propuesta por Gruyter (1946), *chiic*, “agarrar”, el estudioso moderno puede encontrar un abanico de opiniones que descansa sobre esa mano que describía Brinton (1895) en actitud de coger un objeto inidentificado. Y, porque “the position of the hand appears to have been important both in Maya art and in hieroglyphic writing”, Thompson (1962: 184-185) le pidió a Goubaud Carrera que le mandara una descripción, todo lo escrupulosa posible, de los signos de mano entre los indios mayas de Guatemala.

En fin, para afianzar sus “lecturas”, algunos foneticistas de última ola (ver Cordan 1965: 55-59) han acudido a otro recurso. Observando que los glifos T219 (671): 544 se leían *chi kin* en la época colonial, y basados en el hecho de que *chih* significa “venado” en algunas lenguas y dialectos del maya, significado coincidente con el del séptimo día en casi todas las listas de Mesoamérica, han concluido que una de las lecturas del glifo T671 debe ser *chih*. Más aún, hay quienes proponen, para el glifo T219 (671), las siguientes “lecturas”: *chi*, *ci*, *che* o *ce* y *ceh* (ver Kelley 1976: 137).

Vale la pena reproducir la respuesta que da a este nuevo argumento uno de los representantes más destacados de la escuela no foneticista:

The Yucatec term for “west” is *chikin*, without obvious meaning although *kin* is “sun”. In no other Maya language or dialect the term occur... The conclusion is that the isolated Yucatec term is a substitute for a lost term related to those found in other Maya languages and dialects, and therefore it is improbable that *chikin* was current in the Maya lowlands when the glyph for “west” was developed not later than quite early Classic period... It is a hand combined with the sign for sun or day. As the hand is a sign for completion, in combination with the *kin* sign, it is an obvious sign for “end of day” or “end of sun”. To translate this sign as *chikin*, in conformity with the Yucatec term for “west”, and to seek some linguistic meaning to fit it, seems uncalled for. One such published attempt goes like this: the day *Manik* is represented as a hand, but this day is the day of deer as is clear from other Maya calendars and the Nahua almanac. Therefore, hand must equal deer. Names for deer in Maya lowland languages include *chih* in Palencano Chol, and Yucatec, Tzeltal, and Tzotzil. Therefore “hand” stands for *chih*. “Hand with sun” is therefore *chi(h)kin*. The trouble with this reconstruction is that the sound *chih* for “hand” does not make sense in many contexts where the hand is used as a symbol for completion (Thompson 1972: 30).

En fin, en cuanto al nombre mismo, *Manik*, si se exceptúa el intento de Whorf (1933),<sup>5</sup> hay que decir que ha sido bastante desatendido por los representantes de ambas escuelas. Ocasionalmente, se han propuesto las siguientes etimologías: Pérez, “lo que era”; Brasseur, “el aliento ha pasado” (ver Bowdicht 1910: 263); Médez Bolio (1952: 99), “día en que pasa el espíritu”; Caso (1967, cuadro 9), “pasar el viento”; Cordan (1965: 55), “cosa perdurable” y “comprar”. Para este último autor (*ibid.*), “la verdad es que *manik* ya ostenta una interpretación posterior al derrumbe y la confusión de los conceptos originales”. Para él, según “los conceptos originales”, “el valor fonético es *chi* para el signo *manik*” (*O. cit.*: 58).

Resumiendo, los seguidores de la escuela foneticista “leen” el glifo T219 (671): *chi, ci, chih, che, ce, ceh*. Dichas “lecturas” parecen en consonancia, por una parte, con la acción de “agarrar” o “asir”, *chic* en yucateco, y, por otra, con el nombre que recibe el séptimo día en casi todos los almanaques mesoamericanos, “venado”. Sin embargo, no explican por qué se han agarrado a *chikin* como única tabla de salvación, cuando hay tantos otros nombres en yucateco para designar el poniente (ver cuadro 1), ni qué relación existe entre el “venado” y la “grasping hand”, o entre ambos y el “poniente”, ni cuál, si es que hay alguna, es la relación entre *chih* o *chi* y el nombre que recibía el glifo en la época colonial, *manik*. ¿Tendremos que contentarnos con la afirmación, no probada, de que *manik* “ya ostenta una interpretación posterior al derrumbe y la confusión de los conceptos originales”?

Entre tanto, para uno de los representantes más respetados de la escuela no foneticista, el glifo T219 (671) expresa, *de una manera obvia*, la “idea de completación”. Y, si rechaza las “lecturas” ya mencionadas, es porque éstas no tendrían sentido *en muchos contextos* glíficos donde la mano se usa como un “símbolo de completación”. Por lo demás, para él, ni *manik* tiene un “significado re-

<sup>5</sup> El trabajo de Whorf (1933) es de gran interés, y sirve muy bien para ilustrar las “técnicas filológicas” que ha empleado la epigrafía maya en los últimos 50 años. Para Whorf, el nombre del glifo T671, *manik*, está emparentado con una antigua raíz uto-azteca, *ma*, que se refiere a la “mano”. Tras un complejo razonamiento filológico, el autor concluye: “(he who) passes out or dispenses the wind... might be the etymology of the word Manik. On this assumption Manik would be a divine name, a term usually applied to Kukulcan but for unknown reasons assigned also to the seventh day-sign, which is therefore written by an abbreviated form of Kukulcan’s name-glyph” (Whorf 1933: 26-27). Con mucha cautela, el autor añade que todo lo dicho “...is merely an insecure hypothesis put forth for the purpose of stimulating more inquiry along the same direction” (*ibid.*).

conocible”, ni, cuando su glifo aparece en combinación con *kin*, la “lectura” *chi* tiene un *significado obvio*. Para mayor confusión, ni Thompson, ni ninguno de sus seguidores, ha explicado jamás cómo y por qué un “símbolo de completación” aparece inserto en la secuencia de signos del calendario.

### *El glifo T671 (219) y sus “lecturas” en la época colonial*

Lo que hemos recogido en el subcapítulo precedente solamente refleja las opiniones de unos cuantos estudiosos de la escritura maya durante el último siglo. Pero no se puede negar que, en la época colonial, algunos europeos curiosos obtuvieron informes de gran valor directamente de los nativos, algunos de ellos hijos de sacerdotes y principales, otros todavía en capacidad de “leer” la escritura antigua. Vamos a examinar brevemente esos testimonios.

En primer lugar, es incuestionable que, contemporáneamente a la invasión europea, los sacerdotes que fungían en Yucatán daban al glifo que nosotros llamamos T671 dos distintas “lecturas”: como signo del día séptimo de su calendario, *manik*; en composición con *kin*, T219 (671): 544, *chi*. La primera “lectura”, gráficamente atestiguada, puede encontrarse en Landa (1959: 61, 73, 75, 76, etc.); la segunda, en este caso sólo de manera virtual referida al compuesto glífico, en el *Libro del Chilam Balam de Chumayel* (ver Roys 1967: 70, 115, 145). *Chi kin*, además, según el Motul (ms.: 144r), es “el poniente, o occidente donde se pone el sol”. Casi en los mismos términos lo define el diccionario de Viena (ver Mengin 1972: 166r).

Vamos a dejar momentáneamente a un lado el nombre *manik*, para concentrarnos en la “lectura” *chi*, objeto de no pocas controversias entre los epigrafistas contemporáneos. Recuérdese que, mientras para Thompson (1972: 30) carece de “obvio significado”, para los seguidores de la escuela foneticista se identifica con *chih*, “venado” (ver Cordan 1965: 55-59; Kelley 1976: 137). La balanza parece inclinarse a favor de esta segunda opinión. El nombre vernáculo del séptimo día, en casi todas las áreas de Mesoamérica, significa “venado”. Más aún, los mismos vocabularios yucatecos registran, con disimulo fonético, el término *keh* para referirse al “séptimo día u ochavario” (ver Pérez 1866-1877: 172; Solís Alcalá 1950: 521). El héroe comprende que está perdido, pero, para ganar todavía un tiempo precioso, opone el fútil argumento: “. . . the sound *chih* for ‘hand’ does not make sense in many contexts where the hand is used as a symbol for completion” (Thompson 1972: 30).

Bueno, la moraleja de este “episodio” es que, tanto “los malos” como “el héroe”, se olvidaron de un pequeño detalle. *Chi kin* no es tan fiero como lo pintan, ni, en rigor, puede demostrarse que sea una “lectura” de los glifos T219 (671): 544. Además, desde principios del siglo XVII, un frailecito que vivió en Izamal nos está previniendo que:

En su lengua antigua, nombran al Oriente de otra manera que oy. Oy llaman al Oriente *LiKin*, que es lo mismo que donde se levanta el Sol, sobre nosotros. Y al Puniente llaman *ChiKin*, que es lo mismo que caída, ó final del Sol, ó donde se esconde de nosotros. Y antiguamente dezían al Oriente, *Cenial*, y al Puniente, *Nobenial*. *Celnial* (*sic*) quiere dezir la pequeña baxada, y *nobenial*, la grande baxada... (Lizana 1633: A3v-A4r).

Entonces, ¿para qué tanto brinco, cuando la tierra está pareja? Ni *likin*, para designar el oriente, ni *chikin*, para designar el poniente, son, en realidad, términos antiguos. Como afirmaba Thompson (1972: 30), y hay que darle crédito por ello, “. . . it is improbable that *chikin* was current in the Maya lowlands when the glyph for ‘west’ was developed not later than quite early Classic period”. Su apreciación coincide con la información de Lizana. Y así mismo coincidente es la interpretación que presenta Thompson (*ibid.*) de la “mano” con “sol”, que resulta “an obvious sign for ‘end of day’ or ‘end of sun’”. La única diferencia es que Lizana está presentando una traducción de *chi kin*, mientras Thompson, para quien el término *chi* carece de un “obvious meaning”, está presentando una interpretación de los glifos. ¿Habría que atribuir a un mero azar estas coincidencias?

Pero, continuando con *chi*, ¿por qué Lizana no vacila en traducirlo, en unión con *kin*, como “final del sol”? ¿No nos está indicando esto mismo que la palabra *chi* tiene, aunque algunos no la hallen obvio, un significado?

*Chi*, en efecto, aparece en otras fórmulas yucatecas, como *chi cab* y *chi pay*. Una y otra significan “orilla de mar” (Mengin 1972: 154v) y “la playa o orilla del mar” (Motul, ms.: 144v), la bocacosta, por una razón muy simple: *chi* significa “boca . . . , la orilla o ribera . . . , cabo, como de hilo o seda . . .”, y “comer carne” (Motul, ms.: 140v). En otras palabras, *chi* sirve para indicar que su objeto modificado “termina” allí donde otro objeto comienza. Ocasional y metafóricamente, esta “terminación” podía transformarse en un “ser comido” el objeto que terminaba. Por eso, con una forma derivada de *chi*, se decía “eclipse” o “eclipsarse el sol”, *chibil kin* (ver

Motul, ms.: 140v). Los cakchiqueles de Guatemala continúan empleando un término enteramente paralelo al *Chi kin* yucateco: *ti Kij*, “comer al sol, expresión que significa que hay eclipse de sol” (Sáenz de Santa María 1940: 365).

Naturalmente, entendido así el término *chi kin*, la hipótesis tradicional de “la lectura” de los glifos T219 (671): 544 queda considerablemente debilitada. Y, más aún, la teoría foneticista de que *chi* es igual a *chih*, “venado”. La similitud entre ambos términos, uno yucateco, sureño al otro, es puramente casual. Además, hay que enfatizarlo, a principios del siglo XVII, el cronista de Izamal hizo la observación de que el uso de la palabra *chi kin* era relativamente reciente. En la *lengua antigua* de Yucatán, nos advierte, se usaba llamar al poniente por el nombre de *noh emal (kin)*, “la grande baxada (del sol)”. Que se sepa, ningún vocabulario yucateco registra el término; aunque, en el *Libro del Chilam Balam de Chumayel* (ver Roys 1967: 139), se hace una oscura mención de él.

#### MANIK, ¿sin significado reconocible?

Prescindiendo de toda interpretación subjetiva, el glifo T671 puede describirse como una mano derecha semiempuñada vista por el dorso, que aparece casi siempre en posición horizontal y que tiene, en la base del puño, un dibujo circular. Los epigrafistas están de acuerdo en que dicho dibujo circular, a veces adornado con un par de agallas, representa una “cuenta de jade”, símbolo acuático (ver Thompson 1962: 44, 49; 1976: 257). También aparece caracterizando la cabeza de algunos dioses. “Mano derecha” se dice, en yucateco, *noh* o *noh kab* (ver Mengin 1972: 142v), literalmente “gran mano”.

El último dato, nunca atendido por quienes se han aproximado al problema, puede ser un buen punto de partida. *Kab* y *cab* son voces homófonas. Mediante un ligero juego de palabras, *noh kab* puede transformarse en *noh cab*, literalmente “gran tierra”, “gran colmena” o “gran abeja”; pero, también, “gran bajada”. “Bajar” puede decirse, en yucateco, *cabatal*, *cabaltal* (Pérez 1866-1877: 38), y *cab* tiene, entre otras, la acepción de “baxo o abaxo” (Motul, ms.: 59r).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> El radical *ka* significa, entre los mayas del altiplano guatemalteco. “bajar” (ver Brasseur 1961: 207; Sáenz de Santa María 1940: 170-171), y, *caab*, en poconchi, es “escalera” (ver Fernández 1937: 55). Los cakchiqueles continúan empleando el término *kabal kij* para designar el poniente (ver Sáenz de Santa María 1940: 172).

Solamente la "lectura" más elemental del glifo T671 basta, pues, para explicarnos qué significa el compuesto T219 (671): 544, y para darnos su relación con el término antiguo registrado por el cronista Lizana. *Noh emal* y *noh cab* son sinónimos.

Entre tanto, la relación entre T671, la "gran bajada" y la palabra *manik*, es ligeramente más complicada. *Manik*, como tal, no aparece en los diccionarios. El término homófono más cercano es *manicben*, "cosa perpetua y perdurable, que no tiene fin, infinible o infinita así" (Motul, ms.: 298r). También se le aproximan *xmanicil*, "(cosa) inagotable" (Solís Alcalá 1950: 336) y *ti xmamanicilil*, "continuamente, sin cesar" (Mengín 1972: 46v). El significado de todas estas palabras resulta unívoco. Su etimología es muy semejante. *Ma* es una partícula privativa (Motul, ms.: 277r-277v), lo mismo que *xma*, lo mismo que *xmama* (ver Mengín 1972: 187v). *Nicben* y *nicil* significan, respectivamente, "cosa finible" (Motul, ms.: 327v) y "cesar cualquiera cosa" (Mengín 1972: 58r). Pero también existe el término *nic* con los significados de "flor o rosa... , montón pequeño... , cabo, fin o paradero" (Motul, ms.: 327 v). Es posible, entonces, postular la existencia de un *manic*, "cosa sin fin", aunque no la registren los diccionarios.

En el proceso de indagación, descubrimos que, en Yucatán, había muchas maneras sinónimas de expresar este concepto de duración: *ma numay*, *ma xocben*, *ma xulunte*, *ma cab yom*, *ma xihul*, *ti hun kul*, *xma yum*, etc. (ver cuadro 2). Cada forma es interesante en su género y digna de comentarse. Pero, las que nos llamaron poderosamente la atención fueron *bolon dzacab* o, simplemente, *dzacab*. ¿Qué estaba haciendo aquí el nombre de un dios? Una y otra significan respectivamente "cosa perpetua" y "cosa sin fin", siendo acepciones de la segunda, además, "abolorio, casta o linaje o generación" (Motul, ms.: 55v, 124r). *Bolon*, por su parte, significa básicamente "nueve", pero funciona, también, como un intensificador (ver Motul, ms.: 55v).

*Bolon Dzacab* era, en Yucatán, el nombre ritual del *bacab* del poniente, como, a su vez, *Can Zienal* lo era del oriente. Como patrón de los cacaotales y las colmenas, *Bolon Dzacab* era llamado *Hobnil* (Landa 1959: 81, 96). Cuando gobernaba los años *Kan*, su color asociado era el *chac*, "rojo" o "grande". Landa (1959: 63-65; Tozzer 1941: 139-143) refiere que, en el año "cuya letra dominical era *Kan*... , [los yucatecos] hacían una estatua de un demonio al cual llamaban *Bolonzacab*", la cual, después de hacerla objeto de varias ceremonias, "metían... en un palo llamado *kante* poniéndole

a cuestras un ángel en señal de agua... Y estos ángeles pintaban y hacían espantables".<sup>7</sup>

Finalmente, transportada la estatua a la casa del principal, "le hacían muchas ofrendas de comidas y bebidas, de carne y pescado..., y daban al sacerdote una pierna de venado". También hacían un ídolo al que llamaban *Itzamna Kauil* o, como le llama Lizana (1633: A4v), *Itzamna Kabul*,<sup>8</sup> ante el cual ofrendaban *kik* y platos rituales, y celebraban bailes y sacrificios humanos y de perrillos. "Decían que descendía un ángel y recibía este sacrificio" (Landa 1959: 65).

También en la oscura profecía del katún II *Ahau* se habla del dios, al parecer infernal, llamado *Bolon Dzacab*. Roys (1967: 99, n. 10) traduce literalmente el nombre de la deidad como "nueve generaciones" o "eterno", pero no explica la relación que existe entre ambos conceptos. Voy a tratar de explicarla.

Los números mayas tienen una triple función, por lo menos: representan dioses, representan cifras o unidades contables y, además, son palabras que tienen su propio significado. Así, *can*, para citar un ejemplo, como número, es cuatro; como dios, es el del día *Ahau*, un dios solar, y como palabra puede representar a su homófona, *caan*, "cielo". *Bolon*, por su parte, como número, es "nueve"; pero también es el dios del día *Chic chan*, la "mazacuata" celeste.<sup>9</sup> Como palabra, en fin, "*bolon can also mean uncontaminated*

<sup>7</sup> Sobre la identidad de estos "ángeles", ver Tozzer 1941: 141., n. 665; Thompson 1976: 116, 255-256, n. 2, 263-268, 271-272, 274, 286, y 352. Es ilustrativo también el pasaje del *Chilam Balam de Chumayel* que Roys (1967: 107-113) subtítulo "The ritual of the angels". Tuvimos la tentación de comentar, a este propósito, los glifos T109: 528, correspondientes al duodécimo mes yucateco, *Ceh*. Nos limitamos a señalar que, en la lista tzeltal-tzotzil, (ver Thompson 1962, cuadro 8), se lee *A/n/hel Chac*. Para una comparación de los ritos del mes yucateco *Ceh* con los del mes mexicano *Izcalli*, ver Acuña 1976.

<sup>8</sup> Sobre este nombre de *Itzamna*, *Itzamna Kauil*, y sobre sus distintas advocaciones como *Hunab Ku*, *Kinich Kak Mo*, *Yax Coc Ah Mut*, *Zip e Itzamna Thul*, ver Tozzer 1941: 142, n. 678, y 145-146, n. 707. Sobre la identificación de *Itzamna*, y por ende de *Bolon Dzacab*, con otras personificaciones divinas yucatecas y mexicanas, ver Thompson 1939, 1962, 1972 y 1976, y Kelley 1976. Para una fiesta prehispánica sobreviviente llamada *Tza acab*, consagrada al patrón sobrenatural del ganado, *X-Juan-Thul*, evidente hispanización del nombre *Itzamna Thul*, ver Redfield-Villa Rojas 1964: 158-159. Sobre *Itzamna Kabul*, en particular, ver Thompson 1976: 210, 229.

<sup>9</sup> Sobre las características del dios del número nueve, ver Thompson 1962: 135. Sobre la creencia en los *chic chanes* entre los modernos chortís, para quienes es "la más importante de las deidades nativas", ver Wisdom 1961: 444-447. Todo parece indicar que se identifican con los antiguos *chac*, dioses de la lluvia (ver Thompson 1962: 75; 1976: 229, 262-265, 321-322). En cuanto al nombre, evidentemente no yucateco, ver *chih chön* en los diccionarios de Delgaty (1973: 13), García de León (1972: 42) y Kaufman (1972: 109, 166). Sobre la *maza cóatl*, ver Molina (1944, 2a. p.: 50r) y Sahagún (1956, III: 271).

or can be used as an intensive" (Thompson 1962: 54, 129). De ahí que, en rigor, *bolon dzacab* significa "generación *chic chan*", "nueve generaciones", y "generación virginal" o "gran descendencia".

Los diccionarios nos dan, para *bolon dzacab*, "cosa perpetua" (Motul, ms.: 55v), y para *dzacab*, "abolorio, casta o linage o generación" y "cosa sin fin" (Motul, ms.: 124r). En cuanto "generación virginal", *bolon dzacab* tiene una perfecta contrarrespuesta en las voces sinónimas *xma xihul*, "cosa sin mancha, falta ni mácula, y cosa santa y sin pecado", pero, también, "cosa perpetua, sin fin" (Motul, ms.: 230r); en *xma yum*, "huérfano de padre", pero, también, "siempre, continuamente, sin interualo, sin cesar" (Motul, ms.: 229r), y en *ma nic*, "cosa sin fin", pero, también, "cosa sin flor, sin deshonestidad o vicio de carne". *Nicte*, como *nic*, significa "rosa o flor", pero, también, "deshonestidad, vicio de carne y traesuras de mugeres" (Motul, ms.: 328r).

En conclusión, lo que hemos establecido incidentalmente es que los mayas asociaban lo virginal del origen al concepto de duración perpetua. Ese es el lazo secreto que ata a *manic* con *bolon dzacab* y, en definitiva, a *manic* con su símbolo gráfico, el glifo T671, *noh kab*, *noh cab*, *noh emal*, *bolon dzacab*, "la gran descendencia" al noveno grado del mundo ífero. Todo esto, sintetizado, expresa la "mano derecha" representada en el glifo T671. Todo esto, sintetizado, expresa *manic*, eufemismo del inefable nombre del dios.

Por eso, como observa Lízana, la "mano" les servía a los hombres antiguos de Yucatán de "memoria" o signo de dios. Y, porque representaba "la gran baxada", la perpetua regeneración solar en el seno terrestre, había un templo en el poniente que se llamaba *Kabul*:

Otro Altar, y Templo sobre otro Cuyo leuantaron estos Indios en su gentilidad á aquel su Rey, ó falso Dios *Itzamat vl*, donde pusieron la figura de la mano, que les servía de memoria; y dizen que allí le lleuavan los muertos y enfermos, y que allí resucitavan, y sanavan tocándolos la mano, y este [templo] era el que esta en la patre del Puniente; así se llama y nombra *Kabul*, que quiere dezir, mano obradora... (Lizana 1633: A4v).

#### NOH KAB, CAB Y CHIC

Reparos de última hora hacen conveniente añadir este subcapítulo. Colegas escépticos se han preguntado cómo es posible que un mismo signo, T671, por una parte "leído" *noh kab*, se "lea" también *noh cab*. ¿Puede legitimarse la sustitución de *kab*, "mano", por *cab*, "tierra, mundo", "abeja", "colmena",

“bajada”? ¿No estará el autor abusando de su imaginación y, al fin de cuentas, sirviéndonos a la mesa gato por liebre?

Todo es posible. Pero hay que tener en cuenta que los primeros en abusar de su imaginación fueron los mayas mismos. Prácticamente, encarar cualquier texto maya implica meterse en un laberinto de espejos semánticos, verse burlado por los constantes juegos de palabras. Cosas al parecer tan simples como los nombres de los días y de los meses, cuyos glifos están perfectamente identificados, siguen constituyendo un rompecabezas para el mayista. Por eso, la equivalencia semántica entre la lista de meses yucatecos y la misma que tenían los mexicanos ha permanecido enigmática, hasta que Acuña (1976) estableció que *Pop*, el primer mes yucateco, se corresponde con el *Tecuilhuitontli* azteca, la “pequeña fiesta de los señores”. Pero es que *pop* no significa sólo literalmente “el petate”, sino, además, como símbolo del poder, está referido a quienes lo ejercían sentados en él: a “los señores”.

Pero, además de las sustituciones simbólicas y de las sustituciones de la parte por el todo (Thompson 1972a), existen los juegos de palabras basados en la homonimia, en la sinonimia, en la homofonía, y en la homología u homosemia. Casi cada palabra maya proyecta una variedad de iridiscencias semánticas, sobre todo las palabras de uso ceremonial o especializado. Pero son iridiscencias casi matemáticamente calculadas para producir un efecto. Tienen un hilo lógico conductor no siempre visible a primera vista. Tal vez se descubra algún día que este juego semántico comenzó y evolucionó simultáneamente con la escritura. Con su escritura.

Mas, como quiera que haya sido, lo que a nosotros nos interesa es que *kab* y *cab* son perfectamente sustituibles. Lo prueba, de manera incuestionable, el hecho de que el día yucateco *Caban*, “tierra” o “terremoto”,<sup>10</sup> con todo y que su glifo es distinto, ha pasado a ser para los jacaltecas, ixiles, poconchís y quichés, *Noh*, “el grande” o, como traducirían los yucatecos, “la mano derecha”. Pero, más elocuente aún, en la lista tzeltal-tzotzil nos encontramos con *Chic*. Con el mismo *chic* de *Chic chan*. Con “el venado”, que es nombre que recibía generalmente el día séptimo en Mesoamérica.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Como una mera reflexión marginal, vale la pena señalar que *Cabrakan* era, en Guatemala, el dios a quien se atribuían los terremotos. *Caban* y *Cabrakan* tienen una similitud sospechosa.

<sup>11</sup> Inexplicablemente, Thompson (1962: 86) omite considerar el significado de *Chic*. Es posible que no lo encontrara “obvio”. Correlativo a *Caban* es, también el día chuj, *Kixcab*. Thompson (*ibid.*) comenta que “*Kixcab* means ‘earthquake’ in Chuh, and ‘valley’ or ‘plain’ in Pokomchi, according to Stoll” (1958: 79). Nosotros nos limitamos a añadir, también siguiendo a Stoll (1958:

Por lo que toca a la sustitución de *kab*, “mano”, *cab*, “tierra”, y *cab*, “miel”, y “abeja”, “colmena”, allí están los nombres correlativos al día *Cib* yucateco en las listas del área maya (ver Thompson 1962, cuadro 3). Mientras los *Chabin* tzeltal-tzotzil, chuj y jalcateca, parecen ser solamente una trasposición del nombre *Caban*, ya que la *c* en esta área se torna *ch*, los *Ah mak* ixil, poconchí, quiché y cakchiquel, que se pueden traducir por “pecador” (ver Thompson 1962: 84), son indudablemente otro de los sinónimos de *noh* y *bolon*. El diccionario de Viena (Mengin 1972: 114r) trae, para “grande por encarecimiento”, los términos *u nohol* y *ah makold*.

En fin, como era lógico esperar, “the Kaua list connects the day [*Cib*] with deer, and places it under the patronage of Ah Zip, the deer god” (Thompson 1962: 84). En la lista mexicana, el día correlativo a *Cib* es *Cozcacuauhtli*. Alguna vez, tendremos que examinar la función y atribuciones de esta ave. En los relatos mayas, protagoniza episodios que, en variantes de la misma narración, protagoniza el venado (ver Thompson 1976: 357-368).

### Conclusiones

Aunque esta investigación es *manic*, nosotros hemos llegado a la flor de nuestro camino. He aquí un ramillete de conclusiones. Partiendo de testimonios de la época colonial, establecimos que el glifo T671 (219) podía “leerse” entonces por lo menos de tres maneras: *chi*, *noh emal* y *manik*. Al descartar la “lectura” *chi* por no tener garantías de antigüedad y porque resultaba muy improbable su conexión con los glifos T219 (671): 544, aunque su relación con el punto del horizonte es incuestionable, nos quedamos únicamente con *noh emal* y *manik* como candidatos potenciales a ser “lecturas” de T671. Perseguimos un doble rastro: por un lado, el de *noh emal*; por otro, el de *manik*. Si uno y otro eran “lecturas” de T671, sus huellas, en algún sitio, tenían que ser idénticas.

El glifo T671 representa, ante todo, y sin exponerse a caer en divagaciones, una “mano derecha”. Por curiosidad elemental, trata-

---

82), que *kix* está referido al “calor”: *kixin*, en chañabal y tzotzil, es “caliente” (ver, también, García de León 1971: 54, y Kaufman 1972: 107, 345). Y, aunque el dato de Stoll parece no confirmarlo, *k' ix* sirve también en kekchí para expresar el mismo concepto (ver Sedat 1955: 95). En conclusión, la etimología de *kix cab* tiene todas las trazas de ser “tierra caliente”. *kil cab*, en yucateco, significa “calor, bochorno, sudor, calma calorosa” (Pérez 1866-1877: 176). Y, como nota curiosa, obsérvese, en fin, que *kilacab* significa “abolengo, ascendiente” (Pérez, *ibid*).

mos de establecer cómo se decía “mano derecha” en yucateco. Hallamos los términos *noh* y *noh kab*. ¡*Noh*, como en *noh emal*! Entonces, ¿podría *kab* ser equivalente a *emal*? Encontramos que, en el rigor de los términos, no; pero que, aceptando la posibilidad de un juego de palabras basado en la homofonía, sí. *Cab*, además de significar “tierra”, “mundo”, y “abeja”, “colmena”, “miel”, tiene la connotación de “bajar”. ¿Qué había de extraño, entonces, en que los glifos T219 (671): 544 sirvieran para designar el poniente? Sentimos la tierra bajo los pies.

Por el otro lado, buscar *manik* como tal en los diccionarios demostró ser estéril. Los términos más cercanos que nos dejó esta indagación fueron *manicben*, *xmanicil* y *xmamanicilil*. Todos resultaron sinónimos, con un significado que puede sintetizarse en “cosa sin fin”. Pero, ¿por qué este significado?

Nos dedicamos sistemáticamente a descomponer las palabras en sus elementos posibles y, después, a buscar en los diccionarios esos términos hipotéticos. Así, por fin, encontramos que *ma*, *xma* y *xma-ma*, son partículas privativas, y que *nicben* tiene el significado de “cosa finible”, mientras *nicil*, el de “cesar cualquier cosa”. Al mismo tiempo, comprobamos que existía el término *nic*, sinónimo de *nicté*, con las acepciones de “flor o rosa”, “monton pequeño”, y “cabo, fin o paradero”. *Nicté*, por su parte, además de “flor”, significaba “deshonestidad, vicio de carne y traesuras de mugeres”. Aunque no lo registraran los vocabularios, era evidente que podíamos postular la existencia de la palabra *manic* con las acepciones de “cosa sin fin”, “cosa sin flor” y, por lo tanto, “cosa sin deshonestidad o vicio de carne”.

Inspirados por el éxito de este rastreo, nos dedicamos después a perseguir otras formas sinónimas yucatecas que expresaran el mismo concepto de duración. El cuadro 2 recoge una buena parte de las piezas ganadas en esta exploración venatoria. Pero, entre todas, la palabra que atrajo mayormente nuestra atención fue *bolon dzacab*. Porque, ¿qué estaba haciendo aquí el nombre de un dios? ¿Por qué significaba “cosa perpetua”? La traducción literal de Roys, “nueve generaciones”, no respondía en sí a nuestras preguntas. Sin embargo, tenía que existir un significado latente en el término, que fuera consecuente con su acepción de “cosa perpetua”.

Sí, *bolon*, además de “nueve”, significa “grande”, “cosa incontaminada, virgen”. *Dzacab*, al parecer relacionado con *dzac*, “escalones, “cosas que van unas encima de otras”, grados de parentesco”, “medicina o xaraue”, “cosa saludable que cura y aprouecha a la salud”, significa, a su vez, “abolorio”, “generación”, “descenden-

cia'. Traducido "abolorio o generación virgen", *bolon dzacab* resultaba pariente en primer grado de *xma yum*, de *xma xihul* y de *manic*, sus sinónimos para expresar el mismo concepto de duración y de origen virgen. Sin proponérselo, acabábamos de descubrir que, en el pensamiento maya, lo de origen virgen, lo engendrado sin flor de acto carnal, lo que no tiene padre, es una "cosa perpetua". Simultáneamente, estábamos descubriendo que *Bolon Dzacab*, cualquiera que fuera su identidad, era para los mayas un dios nacido sin intervención de varón, un dios sin padre.

Pero, además, habíamos descubierto el eslabón que une a *manic* con la "gran bajada", con la "gran mano", con *noh emal* y *noh kab*: *bolon* es sinónimo de *noh*; *dzacab* es "la descendencia", "el descenso". ¡Qué esfuerzo de síntesis conceptual en el glifo que representa una simple mano! Y aún debe de haber más agua en ese pozo sin fondo.

Por lo que a nosotros concierne, colocado en su sitio el eslabón perdido, comprendimos por qué Lizana decía que la mano era para los yucatecos antiguos una memoria de su "rey o falso dios", aquí identificado como *Bolon Dzacab*, el eterno, el *manic*. Comprendimos, en fin, por qué la Mano tenía un templo, y por qué el templo estaba situado en el poniente. Cuestión de lógica elemental.

### CUADROS 1 y 2

Los cuadros que están a continuación recogen, el primero un modesto número de expresiones yucatecas relacionadas con el poniente y, en general, con la puesta del sol; el segundo, otro tanto de palabras del mismo idioma, expresivas del concepto de duración continua. Ni uno ni otro son el resultado de una exploración sistemática y exhaustiva de los diccionarios; pero, aun así, muchos encontrarán sorprendente y significativo el número de expresiones relativas a estos conceptos, que han sobrevivido en el yucateco.

El método que he seguido en la presentación de los cuadros es reunir, en primer lugar y cuando fue posible identificarlos, los elementos que luego aparecerían en las expresiones compuestas. Este sistema de etimología indirecta tiene la virtud, al menos, de que, si alguien encuentra objetable la identificación de algún elemento simple, o de todos ellos, puede hacer caso omiso de esa sección. Etimología no he intentado ninguna, ni siquiera en aquellos casos en que parecía obvia. Presentar etimologías es siempre muy arriesgado, particularmente en la lengua maya, sobre todo si éstas no van precedidas de un cuidadoso estudio. Si hay alguna censura en estas palabras, quiero aclarar que va dirigida, en primer lugar, a mis propios trabajos.

Al concluir el arreglo del cuadro 1, observé que las formas compuestas de *oc* y *kin*, no sólo son abundantes, sino, además, muy significativas. Thompson (1962: 78-80) ha dedicado varias consideraciones al tema para ilustrar el significado del día *Oc*, pero yo me atrevo a creer que nos falta un trabajo más específico.

Y lo mismo puede decirse en lo que respecta al concepto de duración entre los mayas de Yucatán. Los términos reunidos en el cuadro 2 tienen matices que es necesario examinar más a fondo, si queremos entrar en su pensamiento y visión del mundo, en su concepción del espacio, del tiempo y del número.

Los cuadros 1 y 2 es posible que contribuyan poco a la causa, perdida de antemano, que se defiende en las páginas precedentes; pero no hay duda que constituyen en sí un buen motivo de reflexión sobre el pensamiento y la cultura mayas.

CUADRO 1

Palabra	Significado	Fuente
Cab	Abeja, colmena, miel, la fuerza, pueblo, el mundo, almagre, baxo o abaxo; en composición con los verbos, indica prontitud en la acción ó que ésta termina sobre la tierra.	Motul, 59r-60v Pérez, 38.
Chahal	Manco o contraecheo, lisiado o tollido o falto de algún miembro; desdorado, deslucido.	Motul, 135v Pérez 67
Chi	Boca, la ocasión, la orilla, cabo, palabra, negocio, comer, morder.	Motul, 140v Pérez 71
Chibil	Ser comida carne, etc., y ser mordido o picado.	Motul, 141r Pérez 71
Emal	Bajada (?). [Tozzer 1941: 16, n. 94; Roys 1967: 139]	
Emel	Descendir o abaxar de donde se auía subido; bajado, estar bajo ó rebajado.	Motul, 164v Pérez, 100
Emlac	.....	
Emlah	.....	
Emlahal	[Emlaahal?] Bajar todos, ser bajados.	Pérez, 101
Kin	Sol, tiempo, día, fiesta, fama, reinar.	Motul, 246v
Kind	El calor de alguna cosa; cosa caliente, que da calor o caliente;	Motul, 247r
K-nal	cosa tibia, medianamente caliente.	
Kin chahal	Ser entibiado ó calentado moderadamente.	Pérez, 177

CUADRO 1, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Kin hal	Calentarse, entibiarse, abrigarse.	Pérez, 177
Kimi [kinil?]	Estar próspero, y reinar y mandar; tiempo, estación, época de hacerse alguna cosa; dignidad del sacerdote.	Motul, 248r Pérez 177
Kin tal	Cosa necesaria en cierta manera; calentarse, entibiarse, abrigarse; cosa que se ha calentado; pasiva de <i>Kin tah</i> (calentar sin hervir; agotar, adivinar por hechizos).	Motul, 248v
Noh	La mano derecha, cosa grande; grande, mayor, principal, jícara no bien redonda.	Pérez, 177
Oc	Almuerça o puñado, pie, el trabajo del caminante de a pie, las pisadas, rastro, señal, cabo de herramienta; séptimo día de la serie de veinte que los indios tenían para contar un mes [par-tiendo de <i>Kan</i> ].	Motul, 330r Pérez, 245
Ocbal	Cosa que está a punto de entrar; meterse, entrarse, ser metido, introducido.	Pérez, 254
Oc chahal	Tomar en la cavidad de la mano, meter.	Motul, 340v Pérez, 254
Oc na	Renovación del templo; entrar a la casa.	Pérez 254.
Oc nal	(Landa 1959: 73; Tozzer 1941: 161, n. 835).	
Ocol	Acento en la última: hurtar, hurto, a escondidas	Motul, 342v
Ocol	Acento en la primera: entrar, meterse; cuando se junta a los nombres de oficio, ejercicio ú ocupación, significa seguir la ca-rrera de, ó meterse á, como <i>ocol kinil</i> ...	Pérez, 255

CUADRO 1, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Zipik (çipik)	Librarse o soltarse de algún oficio o cargo.	Motul, 105r
Chi kin	Caída ó final del sol, ó donde se esconde de nosotros; el poniente, o occidente donde se pone el sol.	Lizana, A3v Motul, 144 Pérez, 73
Chibil kin	Eclipsarse el sol... , porque en los eclipses la sombra o parte eclipsada es corva como la señal que dejan los dientes en las mordidas o bocados quitados.	Motul, 141v
Emel cab	Caer el sol, hazerse tarde, inclinarse el día.	Pérez, 71
Emel kin	Lo mismo que <i>emel cab</i> .	Motul, 164v
Emlac cab	Tarde, al declinar el sol.	Motul, 165r
Emlah cab	A la tarde, ya caído el sol.	Solís A., 540
Emlahal kin	Atardecer.	Motul, 165r
Noh emal	Gran bajada (ver Roys 1967: 139).	Pérez, 101
O kin	A la tarde; á puestas del sol, á la entrada de la noche, tarde.	Solís A., 71
O kinal	A la tarde, cosa de la tarde, o que se haze a aquella hora.	Lizana, A4r
O k-nal	A la tarde.	Motul, 347r
		Pérez, 256
		Motul, 347r
		Pérez, 256
		Pérez, 256

CUADRO 1, fin.

Palabra	Significado	Fuente
O kin chahal	Anocheecer	Ibid.
O kin hal	Oscurecerse (ver <i>Oklenhal</i> ); anochecer.	Ibid.; Viena, 15v.
O kini	Anoche; tarde, al ponerse el sol, entrada la noche.	Motul, 347r
O k-ni		Pérez, 256
O kimil	Cosa de la tarde.	
O kin tal	Atardecer.	Solís, A., 71
Oc kinal	Vespertino.	Solís A., 573
Ocbal kin	A puestas del sol, anochecer, ponerse el sol, entrar la noche.	Pérez, 254
Oc na kin	De noche, á puestas del sol, á la entrada de la noche.	Pérez, 255
Oc nal kin		Motul, 342v
Ocol kin	Ponerse el sol, entrar la noche; morirse algún viejo, o estar para morir.	Pérez, 255
		Motul, 343v
Zipik kin	Ponerse el sol.	Motul, 105r
		Solís A., 462, 528

CUADRO 2

Palabra	Significado	Fuente
Bolon	Nuevo; cosa incontaminada; partícula intensificadora (ver Thompson 1962: 54, 129)	Motul, 55r Pérez, 30
Ceh	Venado de los grandes; especie de tiña, va en la cabeza, haze caer el pelo, hiede mal.	Motul, 69r
Cet	Cosa ygual y pareja, y de vna manera; juntamente o junto.	Motul, 70r Pérez, 47
Chac (chaac)	Fue vn hombre así grande, que enseñó la agricultura, al qual tuieron después por dios de los panes, del agua, de los truenos y relámpagos; en composición: muy o mucho; cosa colorada.	Motul, 133v-134r
Dzacab	Abolorio, casta o linage o generación; cosa sin fin.	Motul, 124r
Et	Lo mismo que <i>coire</i> .	Motul, 166r
Hah	Cosa fixa y permanente, y cosa valedera o válida; lo que conuiene o haze el caso, o es menester. (Ver <i>mahah</i> ).	Motul, 172r
Hay cunah	Numerar o contar, ver cuánto ay en lo que se cuenta.	Motul, 173v Pérez, 116
Hauay	Cosa finible y perecedera.	
Hauayom	Cosa finible.	
Hauay tzil	Acento en la primera: cesar, acabarse, fenecer.	Motul, 178r
Haual		<i>Ibid.</i>

CUADRO 2, contl.

Palabra	Significado	Fuente
Hoyan	Poco, o cosa poca o pequeña en calidad.	Motul, 189v.
Hun	Número de vno, cosa general y vniversal.	Mot., 195r, 198v.
Kul (cul)	Cuenta para montones de piedras ó tierra.	Pérez, 61
Kul hal (cul hal)	.....	
Kul cunah (cul cinah?)	Asentar alguna cosa; dexar establecido o ordenado; asentamiento, establecimiento.	Motul, 88v
Ma	En composición, anterior ó antecediendo á los nombres, equivale á las partículas <i>des</i> y <i>sin</i> castellanas; con pronunciación fuerte de la vocal maya, es la negativa <i>no</i> , siempre se antepone al verbo ó nombre ya sea mediata ó inmediatamente.	Pérez, 61
Mahah	Lo mismo que <i>hah</i> , cosa necesaria.	Motul, 286r
Nic	Flor o rosa; montón pequeño de tierra, cal, piedras, o maíz; cabo, fin o paradero.	Motul, 327v
Nicben	Cosa finible.	Ibid.
Nicol.	Detenerse o pararse, cessar o finire alguna cosa.	Motul, 328r
Numay	Cosa transitoria, finible, perecedera y momentánea, que passa de presto.	Motul, 335v
Oxlahun	Trece; ¿superlativo? Ver <i>Oxlahun caan v</i> , en Motul, 353v.	Pérez, 259

CUADRO 2, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Tzotz (tzootz)	Cabello, pelo, cerda, vello, lana.	Pérez, 367
Uuc	Siete.	Pérez, 382
Xihul	Mancha, mácula o mancilla.	Motul, 459r
Xma (ixma)	Sin, lo mismo que <i>ahma</i> ; va siempre en composición.	Motul, 228v
Xmama	Sin, denotando pribación.	Viena, 187v
Xocan (xocaaan?)	Cosa que está contada; cuenta que se da o se toma.	Motul, 460v Viena, 53v
Xocben	Cosa que [se] puede contar o numerar.	Viena, 46v
Xul	Fin, cabo, paradero, término, remate o extremo o límite.	Motul, 464r
Xulul	Acabarse, como el camino y lo que se mide, y fenecerse o tener fin.	Motul, 465r
Xulumte	Cosa finible, terminada o limitada y temporal así, q[ue] tiene fin y término.	<i>Ibid.</i>
Yam	La concauidad y espacio que ay entre dos cosas; interualo o distancia de tiempo o de lugar.	Motul, 214v
Yambil	Interpoladamente y a rremuda, y cosa que se haze a rremuda.	Motul, 214bis
Yum	Padre, señor, amo.	Motul, 221r Pérez, 410

CUADRO 2, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Zabyom (şabyom)	Cosa finible y perecedera. Viena, 105v y 148r, lee <i>cabyom hal</i> , "finible hacerse", y <i>cabyom</i> , "mortal cosa, que muere o a de morir".	Motul, 91v Pérez, 412
Bolon dzacab	Cosa perpetua; cosa eterna.	Motul, 55v Pérez, 30
Dzacab	Cosa sin fin.	Motul, 124r
Oxlahun dzacab	Cosa eterna, innumerable.	Pérez, 30 Solís, A., 345
Uuc dzacab	Número infinito.	Solís A., 342
Chacet	Cosa infinita, innumerable, sin cuento.	Motul, 134v
Hun kul	De camino; para siempre, de hecho, de ueras, o de asiento, o de propósito, o del todo; cosa perpetua o que dura para siempre.	Motul, 199r
Hun kul hal	Permanecer y perseverar y perpetuarse; quedarse de asiento o para siempre en alguna parte.	Viena, 161r Motul, 199r
Hun kul cunah	Hacer algo con perseverancia, perseverar en ello, o que dure para siempre o de asiento; perpetuar, continuar.	Ibid.
Ti hun kul		Viena, 161r

CUADRO 2, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Ti hun lu kul	Eternamente.	Viena, 103v
Ma hauay	Cosa perpetua, permanente y sin fin.	Motul, 178r
Ma hay cun	Muchos sin cuento.	
Ma hay cunaben	Cosa innumerable, sin cuento.	Motul, 286r
Ma hoyan	Mucho o infinito; mucho o muchos.	Motul, 287r Viena, 148v
Ma micben	Cosa perpetua y perdurable, que no tiene fin, infinible o infinita así.	Motul, 298r
Ma numay	Dos dicesiones: significa cosa perdurable, perpetua, cosa que dura mucho, que no se acaba.	Motul, 298v
Ma xocben	Cosa innumerable o sin número.	Motul, 303r
Ma xul	Eterno.	Solis A., 279
Ma xulunte	Eterno.	<i>Ibid.</i> , Pérez, 217
Ma yam		
Ma yambil	Cosa continua, o continuada sin interualo.	Motul, 287v
Ma zabyom	Cosa estable, permanente, perpetua e inmortal y sin fin; eternidad.	Motul, 285r Viena, 103v

CUADRO 2, cont.

Palabra	Significado	Fuente
Xma hualbil	Inagotable [cosa].	Solís A., 336
Xma nicil	Inagotable [cosa].	Ibid.
Xma xihul	Cosa sin mancha, falta ni mácula, y cosa sancta y sin pecado; cosa perpetua, sin fin.	Motul, 230r
Xma xocan	Innumerable.	Ibid.
Xma xulul	Inagotable, inalterable.	Solís A., 336
Xma xulumte	Cosa perpetua, sin fin.	Motul, 230r
Xma yum	Huérfano de padre; siempre, continuamente, sin interualo, sin cesar.	Motul, 229r
Xnama nicilil	Continuamente, sin cesar.	Viena, 46v
Xnama yam	Continuamente, sin ynterualo.	Ibid.
Tzotz ceh	Pelos de venado; innumerable cosa; incontable.	Motul, 120r Solís A., 338

## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, RENÉ  
 1975 *Introducción al Rabinal Achí*, México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, Cuaderno 12.  
 1976 "Calendarios del altiplano de México y su correlación con los calendarios mayas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 12: 279-314.
- BOWDIGHT, CHARLES P.  
 1910 *The numeration, calendar systems and astronomical knowledge of the Mayas*. Cambridge, Mass.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES E.  
 1864 *Relation des choses de Yucatan de Diego de Landa...* Paris: Arthus Bertrand, ed. Coll. doc. dans les langues ind., v. 3.  
 1869-*Manuscrit Troano. Études sur le système graphique et la*  
 1870 *langue des Mayas*. Paris. 2 v.  
 1869a *Lettre à M. León de Rosny*. Paris: Amyot.  
 1961 *Gramática de la lengua quiché...* Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, E.M.E.P. "José de Pineda Ibarra". Versión española de Jorge Luis Arriola.
- BRINTON, DANIEL G.  
 1895 *A primer of Mayan hieroglyphics*. Philadelphia: University of Pennsylvania, Ser. in Phil., Lit. and Arch., v. 3, No. 2.
- CASO, ALFONSO  
 1928 *Las estelas zapotecas*. México.  
 1967 *Los calendarios prehispánicos*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Ser. de Cultura Náhuatl, Manografías, v. 6.
- COE, MICHAEL D.  
 1976 "Early steps in the evolution of Maya writing", in *Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica*, ed. Henry B. Nicholson, Los Angeles, California: UCLA Latin American Center Publications, p. 107-122.
- CORDAN, WOLFGANG (ARAUJO-RODRÍGUEZ-SOLÍS)  
 1965 *I chol kin*. Mérida: Universidad de Yucatán, Ser. Origo, v. 3.
- DELGATY, COLIN C.  
 1973 *Vocabulario tzotzil de San Andrés. Chiapas*. México: Instituto Lingüístico de Verano, Ser. de Vocab. Indígenas Mariano Silva y Aceves, no. 10 (1a. ed., 1964).
- FERNÁNDEZ, JESÚS  
 1937 "Diccionario de la lengua poconchí", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 14: 47-70, 184-200.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO  
 1971 *Los elementos del tzotzil colonial y moderno*. México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, Cuaderno 7.

- GRUYTER, W. J. DE  
1946 *A new approach to Maya hieroglyphs*. Amsterdam.
- HAGAR, STANSBURY  
1915 "The Maya day sign Manik", in *American Anthropologist*, 7: 488-491.
- KAUFMAN, TERRENCE  
1972 *El proto-tzeltal-tzotzil, fonología comparada y diccionario reconstruido*. México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, Cuaderno 5.
- KELLEY, DAVID H.  
1976 *Deciphering the Maya script*. Austin & London: University of Texas Press.
- LANDA, DIEGO DE  
1959 *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Ed. Porrúa, Biblioteca Porrúa, v. 13. Introducción de Ángel M. Garibay. Ver, también, Brasseur 1864, y Tozzer 1941.
- LIZANA, BERNARDO DE  
1633 *Historia de Yucatán, devocionario de Nuestra Señora de Izmal, y conquista espiritual*. Valladolid: Gerónimo Morillo. Consultado en ejemplar que perteneció a León Pínelo.
- MÉDIZ BOLIO, ANTONIO  
1952 *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. México (1a. ed., 1930).
- MENGIN, ERNS (ed.)  
1972 *Bocabulario de mayathan*. Austria, Graz: Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Biblioteca Lingüística Americana, v. 1.
- MOLINA, ALONSO DE  
1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Madrid: Ed. Cultura Hispánica, Col. de Incunables Americanos, v. 4.
- MOTUL  
Ms. *Diccionario maya-español*. Atribuido a fray Antonio de Ciudad Real. Copia, probablemente del siglo XVII, en la John Carter Brown Library, Providence. Se consultó en reproducción fotográfica perteneciente al CEM, UNAM.
- PÉREZ, JUAN PÍO  
1866- *Diccionario de la lengua maya*. Mérida. Compilado por  
1877 J. P. Pérez, y completado por C. H. Berendt.
- REDFIELD, ROBERT, Y VILLA ROJAS, ALFONSO  
1964 *Chan Kom. A Maya village*. Chicago: The University of Chicago Press (1a. ed., 1934).
- ROYS, RALPH L.  
1967 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Norman: University of Oklahoma Press (1a. ed., 1933).
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, CARMELO  
1940 *Diccionario cakchiquel-español*. Guatemala: Tipografía Nacional.

- SAHACÚN, BERNARDINO DE  
 1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Ed. Porrúa, Biblioteca Porrúa, v. 8-11. Citado solamente el v. 10.
- SEDAT S., GUILLERMO  
 1955 *Nuevo diccionario de las lenguas k'ekchi' y española*. En dos partes. Chamelco, Alta Verapaz, Guatemala: Tipografía Nacional.
- SELER, EDUARD  
 1891 "Zur mexicanischen Chronologie mit besonderer Berücksichtigung des Zapotekischen Kalenders", traducción inglesa en *Mexican Antiquities*, Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Bull. 28, p. 11-55.
- SOLÍS ALCALÁ, ERMILO  
 1950 *Diccionario español-maya*. Yucatán: Ed. Yikal Maya Than. Prólogo de Antonio Médez Bolio.
- STOLL, OTTO  
 1958 *Etnografía de Guatemala*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, Pub. No. 8. Versión española de Antonio Goubaud Carrera. (1a. ed., 1938).
- THOMPSON, J. ERIC S.  
 1939 "The Moon Goddess in Middle America, with notes on related deities", *Carnegie Inst., Cont. Am. Anth. and Hist.*, no. 29 (Washington), 5: 120-173.  
 1962 *Maya hieroglyphic writing, an introduction*. Norman: University of Oklahoma Press (1a. ed., 1950).  
 1962a *A catalog of Maya hieroglyphs*. Norman: University of Oklahoma Press.  
 1972 *A commentary on the Dresden Codex a Maya hieroglyphic book*. Philadelphia: American Philosophical Society.  
 1972a *Maya hieroglyphs without tears*. London: British Museum.  
 1976 *Maya history and religion*. Norman: University of Oklahoma Press (1a. ed. 1970).
- TOZZER, ALFRED M.  
 1941 *Landa's Relación de las cosas de Yucatán, a translation*. Cambridge, Mass.: Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology, Harvard University, v. 18.
- WHORF, BENJAMÍN LEE  
 1933 *The phonetic value of certain characters in Maya writing*. Cambridge, Mass.: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, v. 13, no. 2. Introducción de Alfred M. Tozzer.
- WISDOM, CHARLES  
 1961 *Los chortís de Guatemala*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, Pub. No. 10. Versión española de Joaquín Noval. (1a. ed., 1940).
- ZIMMERMANN, GÜNTER  
 1956 *Die hieroglyphen der Maya-Handschriften*. Hamburgo: Gram, de Gruyter & Co., Universität Hamburg.